

## La Alhambra, cómo es y cómo fue

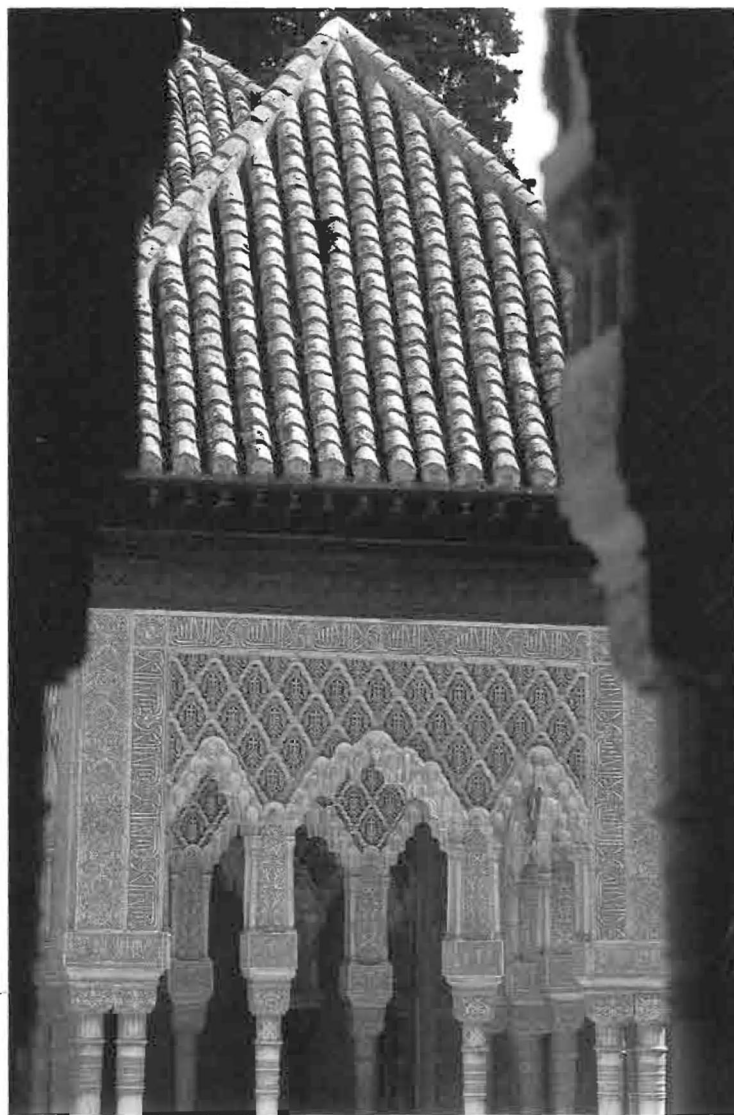
*La Alhambra ha sufrido numerosas "restauraciones" a lo largo de estos dos últimos siglos. Éstas son algunas de las más curiosas "peripecias" de este conjunto artístico*

**PEDRO NAVASCUÉS PALACIO**

*Catedrático de Historia del Arte  
Escuela de Arquitectura, Madrid*

**C**on este título, el periodista y escritor granadino Luis Seco Lucena publicó en 1935 un interesante aunque discutible libro, en el que se recogen la historia y vicisitudes por las que había pasado y pasaba entonces el más bello palacio musulmán de todos los tiempos. En sus páginas se intenta desdoblarse el pasado y el presente del gran conjunto nazarita, el cómo era y el cómo es, en un difícil ejercicio de deslindar lo verdaderamente islámico de los cambios y adiciones producidos al convertirse en alcázares cristianos (1492), sin dejar de atender a lo que después hemos ido añadiendo, desfigurando, destruyendo e inventando, hasta el punto que la Alhambra, con el grado de exageración que se quiera, no es sino una grata evocación de lo que fue. Una bella mentira encarnada en una realidad históricamente incontestable.

La otra Alhambra, aquella de la que apenas se habla, la no distorsionada por el turismo ni los tópicos, cuenta con una biografía íntima, no muy alegre, que también conviene conocer y difundir, sobre todo después de las numerosas aportaciones sobre su proceso restaurador hechas por Álvarez Lopera, Isaac, Vilchez y Ordieres, entre otros autores. Bien puede decirse que tras el abandono al que había llegado este monumento a lo largo del siglo XVIII, la Alhambra conoció una posterior centuria verdaderamente desdichada, comenzando por la voladura de las torres de su flanco sur, hecha por las tropas francesas al abandonar Granada, el 16 de septiembre de 1812. Sólo el arrojo de



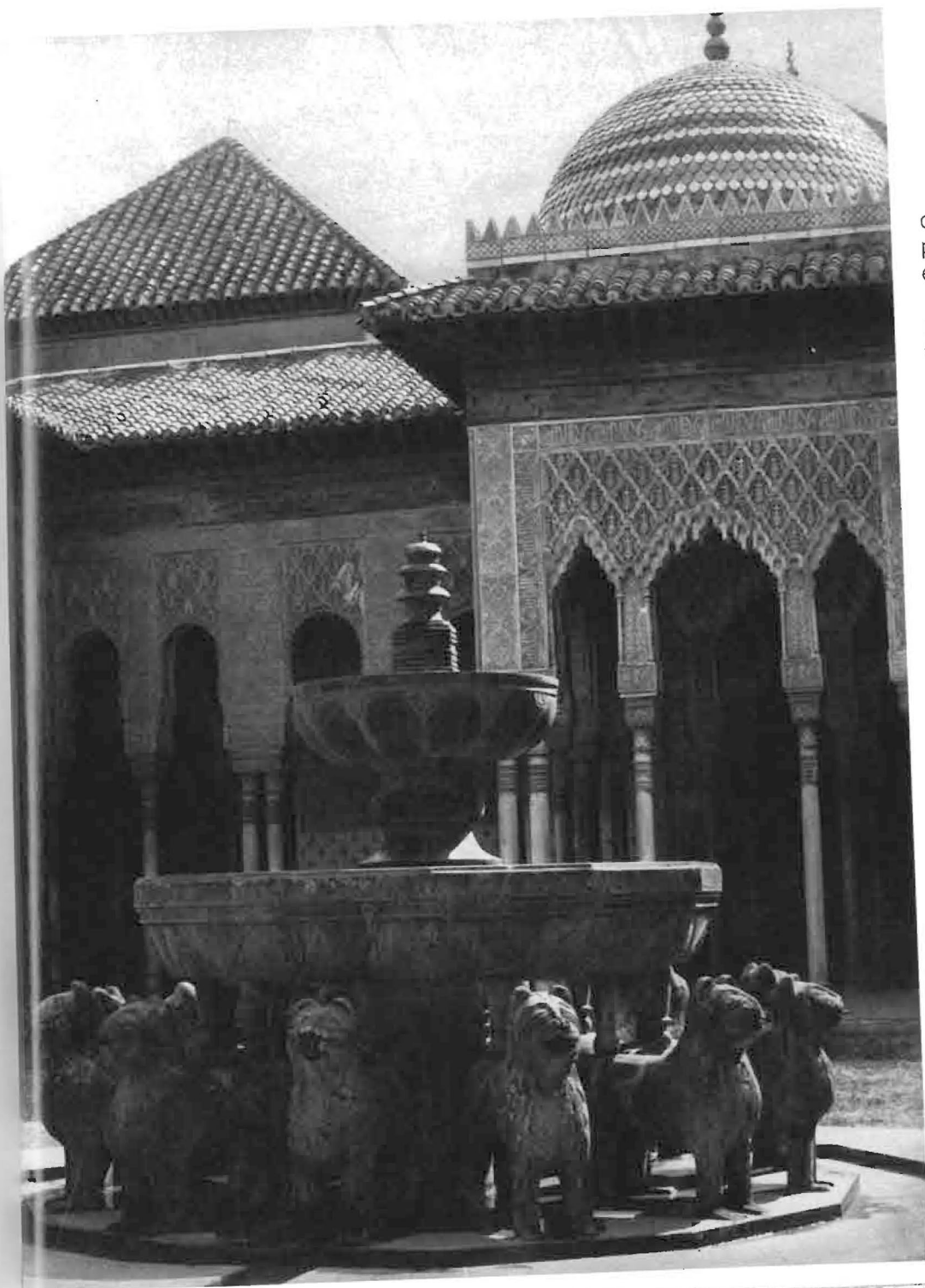
un cabo del Cuerpo de Inválidos, José García, que con gran riesgo personal, como nos recuerda una agradecida inscripción, apagó la mecha entre las Torres del Agua y de las Infantas, impidió una destrucción de consecuencias inimaginables, pues la Alhambra está prácticamente minada.

Este siglo XIX se cerró también con fuego, pues en otro septiembre aciago de 1890, un feroz incendio en el Patio de la Alberca o de los Arrayanes, destruyó el pórtico norte y la Sala de la Barca, dejándolos muy mal parados. Entre uno y otro incidente media una larga labor restauradora-destructora, hecha como siempre con la mejor de las intenciones, que tuvo como eje activo el nombre y la familia de los Contreras, don José, don Rafael y don Mariano. Tres generaciones empeñadas en

devolver a la Alhambra el aspecto que nunca tuvo pero que, socialmente, era aplaudido pues resultaba muy oriental y excitante. Se parecía más a los *Cuentos de la Alhambra* de Washington Irving (1832) que a la propia Alhambra. Las restauraciones llevadas a cabo entonces, tenían más de romántica y decorativa arquitectura interior, como el Salón de Fumar (1855) que Rafael Contreras levantó en el Palacio Real de Aranjuez para Isabel II, que de noble arquitectura nazarita.

Tenían estas intervenciones el discreto encanto burgués de los patios, salones y alcobas moriscas, que la aristocracia del dinero in-

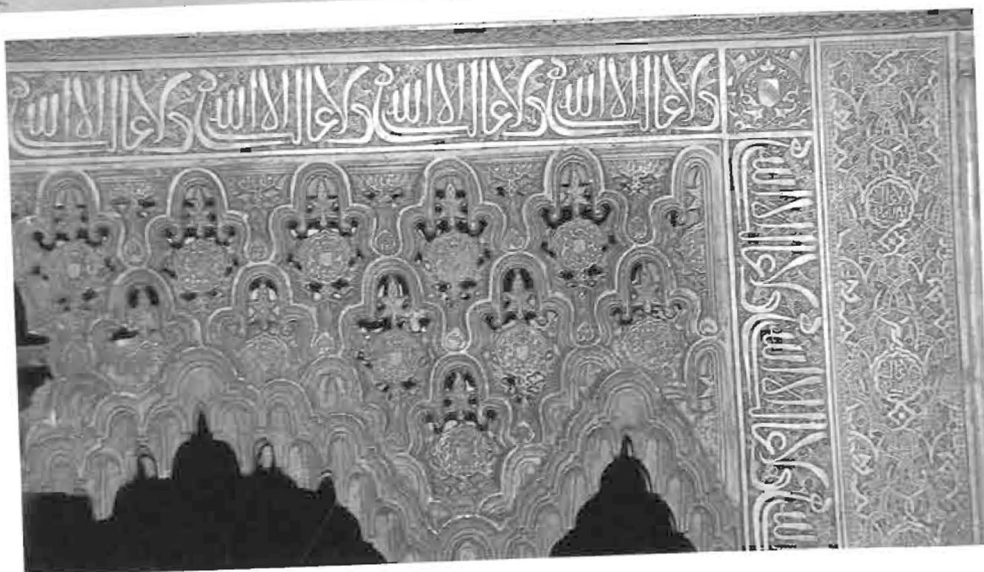
trodujo en sus palacios, como en los desaparecidos del duque de Sesto y de Anglada, en Madrid, a los que paradójicamente se acabó pareciendo la Alhambra. Versátil y acomodaticia, se banalizó hasta el extremo de convertirse en una suerte de arquitectura nacional que representó a España encarnán-



dose en nuestros pabellones de las Exposiciones Universales, como sucedió en la de 1878, celebrada en París.

Músicos, poetas, novelistas, viajeros, dibujantes y luego fotógrafos, contribuyeron a divulgar la imagen de la Alhambra, extendiéndose una ola de "alhambrismo" por el mundo entero, que no dejó incluso de surcar los mares en los lujosos "salones árabes" de los transatlánticos. Pero la Alhambra, al igual que el Partenón, fue objeto también de una fiebre copiadora, de tal modo que fueron muchas las solicitudes para sacar vaciados de sus yeserías y elementos arquitectónicos, dando lugar a una suerte de clonación del monumento granadino. Una de las personas que más contribuyeron a extender la repetitiva ornamentación de la Alhambra, a través de la sistemática reproducción de sus yeserías, fue precisamente Rafael Contreras quien, habiéndose formado con su padre, fue nombrado "restaurador adornista" de la Alhambra en 1847, llegando a montar allí un formidable taller de vaciados y reproducciones, verdaderamente eficaz, cuya lucrativa comercialización debió repercutir en su personal provecho. Raro fue el visitante de la Alhambra que no adquiriera como recuerdo una "taka", una ventana, un friso o un capitel, excelentemente reproducidos, numerados y firmados por el propios Contreras, llegando a ser hoy objetos muy preciados por el coleccionismo. Con todo, esta posibilidad no evitó la rapiña de tantos visitantes que durante años arañaron la delicada piel de la Alhambra para lle-

Fotografía del libro *La España desconocida* publicado en Berlín, en 1912. En ella puede apreciarse perfectamente cómo eran la **Fuente** y el **Patio de los Leones** tras la restauración llevada a cabo en el siglo XIX por **Rafael Contreras**, quien había construido una exótica cúpula sobre uno de los pabellones, además de dotar a la **Fuente** de un plato y un surtidor que nunca tuvo. En la foto de la página izquierda, tal y como se ve en la actualidad, una vez eliminada la cúpula. A la derecha, en cambio, un detalle de la decoración del templete del **Patio de los Leones** realizado por el propio **Contreras** y que se conserva actualmente.



varse un fragmento, como agudamente captó Gustavo Duré en un conocido grabado que ilustra el *Viaje por España* del Barón Davilliers (1862-1873).

De aquel taller de vaciados, atendido por algunos de los cien presidiarios que representaban entonces la mano de obra empleada en las obras de restauración de la Alhambra, salieron cientos de metros cuadrados de nuevas yeserías o "arabescos" que fueron vistiendo las nuevas piezas restauradas. Contreras consideraba un triunfo el haber "logrado confundir las restauraciones con la obra antigua, hasta el extremo que sin un conocimiento especial no es fácil distinguir lo viejo de lo nuevo, quedando sólo al dominio de los muy versados investigadores la clasificación de unos y otros...".

**P**or este camino, qué duda cabe acerca de la paulatina pérdida y falseamiento de la Alhambra. Si se tiene en cuenta que se siguió haciendo esto mismo en sus yeserías hasta bien entrado el siglo XX, la cuestión adquiere tintes dramáticos. A modo de ejemplo, recordaremos que el marqués de Vega Inclán, comisario regio de Turismo, denunciaba en 1913 que "no solamente hoy se completan trozos que desaparecieron, sino que, además, una vez sacados y vaciados en los talleres, se repasan, se liman, se atormentan, se afilan sus aristas, y luego se colocan, *plus beau que nature...*". Una de las tareas del arquitecto don Leopoldo Torres Balbás como conservador de la Alhambra (1923-1936) fue precisamente la eliminación de las falsas yeserías de Contreras y sus seguidores como, por ejemplo, hizo en las del Oratorio del Patal. Sin duda, este tejer y destejer sobre trama y urdimbre tan delicadas deja la pieza irreconocible.

Pero el nombre de Contreras, que no era arquitecto pero que fue nombrado en 1869 director y conservador de la Alhambra, ya había hecho algunas de sus más conocidas intervenciones que iban más allá del simple adorno, como la Sala de las Camas, en el conjunto de los Baños, que rehizo totalmente respetando las columnas, el pavimento y la azulejería, pero tirando todo lo demás y haciendo de nuevo las



El surtidor de la **Fuente de los Leones** colocado por **Rafael Contreras** en el siglo XIX (arriba). Abajo, en cambio, tal y como se puede contemplar en la actualidad, obra del restaurador **Torres Balbás** a quien, en cambio, no debe atribuirse la capa de grava de carretera que cubre hoy día el jardín, ofreciendo una imagen muy alejada de la idea de jardín paradisíaco árabe.

yeserías a las que dio vivísimos colores, muy lejos del cromatismo original que en algunos lugares aún conserva la Alhambra. En este punto debe decirse con claridad que la Sala de las Camas es obra de Rafael Contreras, ejecutada entre 1848 y 1866. El mismo Contreras hizo otra obra tremendamente conflictiva, al dotar a uno de los pabellones del Patio de los Leones de una cúpula de exótico volumen (1859), que unidas al platillo y surtidor añadido a la Fuente de los Leones en 1835, además del tratamiento del

jardín, no eran sino una suma de románticas disonancias, igualmente rectificadas por Torres Balbás, si bien no cabe atribuirle la lamentable grava de carretera que cubre hoy lo que se supone que fue un jardín paradisíaco. Todo esto no es sino la punta de un iceberg que no solemos querer mirar, pero que explica crudamente lo que la Alhambra es, sobre lo que la Alhambra fue. Otros vinieron después a rectificar a Torres Balbás, y así, efectivamente, Penélope no fue sino una hábil aprendiz. ¿Hasta cuándo?